Narrar lo indecible: lucidez social y agudeza psicológica en El último juego de Gloria Guardia

Erasto Antonio Espino Barahona

I.

En el campo de los estudios literarios, hemos reflexionado mucho en los años recientes sobre el problema del sentido del texto. ¿Qué es lo que hace que podamos interactuar con un constructo de palabras y percibir algo más que una cadena fónica o una serie de grafías desplegadas sobre papel o sobre una pantalla digital? Fuera de nuestro desarrollo neurológico y cultural propio de la especie, ¿podemos individuar algunas claves que nos develan el qué, el cómo o el por qué entendemos de un modo u otro un texto literario? Sea cual sea la respuesta, parece que el quid del asunto estriba en nuestra condición de seres semióticos. Los seres humanos, dotados de una competencia simbólica predispuesta genéticamente y culturalmente impulsada y articulada por nuestro vivir junto con otros, estamos perennemente invitados a ir más allá de lo evidente, y a darle uno o varios significados al testimonio de nuestros sentidos.

Por esta condición y necesidad de entender y aferrar lo real es por la que el escritor, la novelista –en este caso Gloria Guardia de Alfaro– lee su entorno y lo re-crea; lo transcribe creativamente, lo mide, lo pesa, lo escruta y lo re-inserta en la realidad, siendo ahora otra cosa distinta de ésa que la inspiró y le dio origen; pero en lo absoluto

desligada del magma o materia prima con que se produjo. Y esto porque la obra literaria –en este caso particular, la novela- remite como signo al contexto, a los espacios, a los códigos y a los sujetos que sirvieron de base o de pre-texto al novelista para escribir su relato polifónico ampliado, esto es, su novela.

Lo anterior es evidente en el texto que abordo: El último juego (EUJ), de la novelista panameñonicaragüense Gloria Guardia. Para producir sentido con su escritura, al menos desde esas dimensiones que Umberto Eco (2013) denominaba *intentio opera* e *intentio auctoris*, es necesario fijar la atención lectora en los re-envíos, en la relación entre el texto y el mundo de la vida. La vida de la autora como ser humano concreto: mujer inscrita lúcidamente en su biografía y en la Historia, y la vida del país al que pertenece por vía paterna, Panamá. Estos dos afluentes convergen en la escritura de EUJ para producir un texto pulcro e intenso que nos cuenta la historia del patricio panameño Roberto Augusto (Tito) Garrido III, hijo de Roberto Augusto Garrido Arosemena y Soledad de la Guardia ambos hijos de lo más selecto de la burguesía local.

Sin embargo, EUJ no se limita –en lo absoluto- a novelizar con narratológica maestría una micro-historia sobre los dramas, ambigüedades y límites de la burguesía capitalina, representada en un personaje casi emblemático de la clase alta, sino que logra atar, o mejor tejer, con una técnica narrativa ejemplar, el mundo subjetivo de los personajes con el momentum nacional que los envuelve, y que ellos mismos se encargan de apuntalar y protagonizar. En este sentido, Tito Garrido no es sólo el retoño exitoso del tronco de una venerable familia, un reconocido abogado que el régimen militar de Torrijos incorpora como negociador de alto nivel al equipo que

negocia los futuros Tratados del Canal de Panamá, sino que, además de ser el prisionero voluntario de un matrimonio sin amor, es el receptáculo, el *aleph* novelesco donde se puede mirar el drama histórico de la recuperación del Canal de Panamá, las trampas del imperialismo, las contradicciones de clase de nuestro país y los usos y costumbres no siempre ejemplares del patriciado panameño. Todo lo anterior –y es necesario mencionarlo, enhebrado por un larguísimo monólogo interior con el que Tito Garrido se recupera a sí mismo y a la seductora e inalcanzable Mariana: mujer, ancla y brújula que constituye su amante y... único amor.

II.

En el título de esta comunicación hablé de “lucidez (social)”. Éste es uno de los resortes hermenéuticos que disparan la semiosis novelesca. Explico: focalizar o, mejor, incluso auscultar el habitus de la burguesía citadina sin caer en el descuadre de la ideología o en la falsía de quien narra un mundo ajeno es un riesgo que Gloria Guardia de Alfaro sorteaba cabalmente. Y lo logra por su condición de privilegio: Gloria descende de una clase social consciente de su linaje y rol histórico: esto es, del liderazgo que ejerce y de las oportunidades y calidad de vida de las que goza; y esto no es sólo por el mérito individual de quien se labra un porvenir literario y académico exitoso, amparado en una genealogía socialmente relevante, sino también por la conciencia literaria y escritural de quien lee -críticamente- su propio hábitat y se siente impelida a fundar desde ahí, desde ese lugar, su propia escritura.

Es por ello por lo que EUJ resulta, junto con toda la trilogía “Mar amargo” de la que forma parte, un documento imprescindible si se quiere radiografiar y comprender la burguesía panameña; sobre todo, ese sector seminal e intelectual de la misma, que

desciende de las primeras familias “ilustres”, criollas, que habitan el Istmo desde la Colonia; que han jalonado nuestros hitos independentistas y que, atrincheradas en el exclusivo Club Unión, rigen –con mayor o menor protagonismo- los destinos del país.

Sí, el mérito cognitivo de EUJ desde el punto de vista sociológico es el valiente examen del patriciado urbano panameño, por parte de una de sus miembros que, atemperada por una formación ética que recuerda el concepto de *areté* de la aristocracia griega de la Antigüedad, se atreve a mirar sin lentes atenuantes los usos y costumbres, los vicios y las virtudes del mundo al cual ella, ciertamente, pertenece. Se opera así en EUJ, lo que Maria Roof (2003) en un ensayo precedente ha denominado, con acierto, la enunciación de “la Historia sin hagiografías”.

Como bien señala Carmen S. Alverio –en un certero ensayo bio-bibliográfico sobre Gloria Guardia, en EUJ “se critica a la clase oligarca que pacta con los extranjeros en beneficio de sus propios intereses. El discurso de los guerrilleros que demanda el rechazo del tratado que ratifica la permanencia de las bases militares estadounidenses en territorio panameño es portador de la ideología implícita de la autora”¹. Así aparece este contradiscurso hegemónico en variados fragmentos de las diversas ediciones de EUJ.

Para ilustrar esta conciencia autoral del gesto escritural cometido al retratar el “entreguismo” de su propia clase social frente a la cuestión canalera, leamos su meta-comentario, su confesión de parte al optar por lo políticamente incorrecto y escribir-se por entero:

¹ Guardia, Gloria. *El último juego*. Bogotá: Alfaguara, 2009. Pág. 93.

...la actitud nacionalista y crítica de la burguesía que asumí en *El último juego*, respondía a una serie de argumentos que se fundamentaban en la razón de ser de nuestra panameñidad. La burguesía urbana y extranjerizante panameña (en contraste con los antiguos latifundista criollos) ha sido, en su mayoría, entreguista, desde sus inicios y esto, además por razones sociológicas que han sido finamente analizadas y estudiadas. Este grupo social ha fincado sus valores y visión de mundo en el comercio; y, en esa media, ha sido fenicio en su comportamiento. Debido a mis orígenes pensé que, acaso, fuera yo una voz autorizada para denunciar estas actitudes negativas ‘desde adentro’. Ese mismo discurso político-social “dese fuera”, habría resultado, tal vez, falso y preñado de prejuicios. Me eché al ruedo consciente de los riesgos, me las jugué todas, y creo que, a la larga, algo gané para Panamá, aunque en lo personal quedara durante mucho tiempo, devastada”².

A su vez, como es propio de una novela (pos)moderna que ha bebido de las innovaciones narrativas de la Vanguardia y del boom, EUJ incorpora en su seno una variedad de voces que dan cuenta de la multiplicidad de registros lingüísticos que atraviesan y sostienen la vida social: la polifonía -ya canónicamente señalada por M. Bajtín- en la novela de nuestros días, como ADN distintivo, puede verse en el tono, estilo y léxico de las páginas en las que la autora retrata el accionar y el discurso del “Comando Urracá del Frente de Liberación Nacional”, ente o personaje colectivo que resulta emblemático en la novela³.

Este tipo de discursividad novelesca se inserta claramente en la trama de EUJ, como una marca de verosimilitud que reproduce con fidelidad el lenguaje y el estilo revolucionario de la izquierda criolla en las décadas en las que está ambientada (mayormente) la novela: durante los sesenta y setenta. Pero, además, expone la postura nacionalista transversal que recorría los sectores más lúcidos del pueblo panameño, que exigían un nuevo trato en las relaciones entre Panamá y los Estados

² Alverio, Carmen S. “Gloria Guardia”. *Volver a imaginarlas* compilada por Janet N. Gold. Editorial Guaymuras, 1998, Págs. 93-94.

³ Guardia, Gloria. *El último juego*. Bogotá: Alfaguara, 2009. Págs. 87-90.

Unidos. Un trato adulto, respetuoso de nuestra dignidad de Nación y congruente con las luchas históricas con las que, personas y sociedad toda, exigían un país auténticamente soberano. O, como decía con razón el eslogan de las marchas populares, “un solo territorio, una sola bandera”.⁴

III.

Para poder comprender, tanto la mirada hermenéutica como los lugares sobre los cuales detengo la atención lectora subsiguiente, debo hacer puntualmente dos comentarios:

- 1) sobre la trama, sobre el argumento de la novela en sí;
 - 2) el uso (soberbio) que se hace del monólogo interior.
- 1) EUJ narra, básicamente, la aventura existencial de Tito Garrido, un destacado abogado panameño que atrae la mirada autoral sobre su condición de patricio urbano (según el nivel de habla popular/coloquial: un “rabiblanco”⁵ y de negociador de los nuevos Tratados del Canal. En el plano subjetivo, la narración se concentra con énfasis y marcado logro literario en su matrimonio (in)feliz con “María Enriqueta Ramírez / Queta” y un idilio truncado con Mariana Paniza González.

En la narración, que se desarrolla entre estas coordenadas biográficas, el foco de la

⁴ Para una mirada rigurosa desde el punto de vista historiográfico al devenir de la República de Panamá, durante el siglo XX, véase: Pizzurno Gelós, Patricia (Autor Principal). Panamá, Panamá: Manfer, S. A., 1996.

Araúz, Celestino Andrés (Coautor). *Estudios sobre El Panamá Republicano (1903-1989)*.

⁵ Cfr. Gasteazoro, Carlos Manuel. “Reflexiones sobre el esplendor y ocaso del rabiblanco” en: Revista Nacional de Cultura N° 23. 1991, Págs. 145-149.

novela se centra básicamente en cuatro ámbitos: la relación matrimonial, puramente formal y asfixiante que Tito mantiene con Queta; el amorío intenso, poliédrico y sin visos de futuro entre Mariana y el mismo Garrido; las negociaciones entre Panamá y Estados Unidos por el nuevo Tratado, y el asalto guerrillero a la residencia de los Garrido, con el fin de protestar y torcer el rumbo entreguista que, según los guerrilleros, estaban adquiriendo las negociaciones.

Sintetizando, diré que la trama no es más que un largo y casi ininterrumpido “flashback” con el que Roberto Augusto Garrido de la Guardia nos narra su pasado próximo y remoto. Y en esta narración, Gloria Guardia de Alfaro logra, no sólo contarnos bien un buen fragmento de la historia republicana, sino abrirse de tajo en su vivencia sociológica retratando, como nunca antes, de cuerpo entero, esa clase social a la que los guerrilleros del Comando Urracá zahieren con el mote despectivo de “rabiblanco de mierda”.

- 2) La autora consigue también entrar con realismo, y sin que se note el artificio, en el interior de la psique masculina y revelar las dramáticas luchas interiores de Tito Garrido, de un modo tal que, pienso, sean dichas páginas las descritas y contadas desde el fluir de la conciencia que todos descubrimos con el Ulises de Joyce, una de las mejores de la autora: de las que revelan su maestría literaria⁶.

Pienso, finalmente, que lo que uno atesora como lector de EUJ, es una suerte de cajas chinas o de preciosas muñecas rusas; es decir, una cadena de efectos de sentido estéticamente conectados, que nos devuelven el país en su contemporaneidad y en la titánica lucha de ser él mismo, durante las gestas

⁶ Guardia, Gloria. Op. Cit., Págs. 144-146, 167-169.

canaleras del siglo XX.

Por lo demás, Gloria Guardia logra introducirnos en un recinto cerrado, llámese conciencia o clase social, imprescindible para el conocimiento del país y del propio yo; dado que, quien conoce a fondo al otro, termina por conocerse mejor a sí mismo. Es por ello por lo que he querido focalizar, sobre todo, aquellos aspectos de EUJ que mejor explican el texto, en tanto exploración existencial y radiografía social. Ambos se anudan –inevitable conclusión- en la cuestión moral, que rodea cada acción y pensamiento humano.

Stendhal decía que la novela era un espejo al borde del camino, y creo que es cierto: esa narración extensa que convoca y re-presenta en admirable polifonía la experiencia humana, nos ayuda a reconocernos y a caminar mejor. Nos ayuda a aprender, del mundo fictivo de EUJ, lecciones importantes como la necesidad de no mentirnos, ni a los otros, ni a nosotros mismos; conectarnos y respetar vitalmente nuestra historia personal y colectiva; reconocer la dignidad del otro sin distingo de etnia, ideología y condición social, y la urgencia de atarnos en compromisos, no por interés, sino por amor y convicción.

Bogdan Piotrowsky (2006), en una línea de investigación que congrega a estudiosos de varias latitudes en torno al binomio literatura y axiología, ha mostrado cómo la palabra y el valor en tanto que bienes morales, están per sé amalgamados. Las novelas, en este sentido, son gestos ético-discursivo que nos diseñan mundos que denuncian aquellas realidades que -por (in)humanas- queremos exorcizar y nos invitan a abrir rutas de realización verdadera.

Es exactamente lo que hace Gloria Guardia de Alfaro con el antihéroe de Roberto

Augusto Garrido de la Guardia III, su matrimonio de fachada con Queta y su affaire imposible con Mariana Paniza; su traición a los verdaderos intereses de la patria y su desprecio por el otro social y político son simplemente estímulos inversos en pro de la virtud y de la nobleza; sabios indicadores ficcionales del camino que no queremos recorrer.

Bibliografía

1. Alverio, Carmen S. "Gloria Guardia". *Volver a imaginarlas* compilada por Janet N. Gold. Editorial Guaymurás, 1998, Págs. 80-97.
2. Eco, Umberto, *Los límites de la interpretación*. Penguin Random House Grupo Editorial (Debosillo), 2013.
3. Guardia, Gloria. *El último juego*. Bogotá: Alfaguara, 2009.
4. Piotrowsky, Bogdan. "Paradigmas axiológicos en la literatura y su interpretación" *Pensamiento y cultura*, Nº. 9, 2006, Págs. 83-96.
5. Roof, Maria. "Gloria Guardia y la contrahistoria panameña". *Istmo*, Nº7. 2003. Web. 10 de junio de 2019.